

REER

Revista Electrónica de Educación Religiosa

Vol. 7, No. 2, Diciembre 2017, pp. 1-9

ISSN 0718-4336 Versión en línea

El olvidado carisma educativo del Padre Hurtado

Hno. Enrique García¹

Resumen

El artículo señala la postergación habitual del carácter educativo de San Luis Alberto Hurtado por destacar sólo su vistosa acción social, como ocurre también con el carácter educativo de la Iglesia, confundido impropriamente con su carácter profético. Propone corregir la eclesiología apelando al título de Jesús como Maestro, el más repetido en los Evangelios. Aduce los datos biográficos del Padre Hurtado como educador, catequista, profesor de religión y catequeta, de lo cual su apostolado social es consecuencia.

Palabras clave: Padre Hurtado, educador, eclesiología, acción social, Jesucristo.

¹ hnoenrique.garcia@lasalle.cl.

The forgotten educational charisma of Father Hurtado

Hno. Enrique García

Abstract

The article points out that usually Saint Luis Alberto Hurtado's educative character is postponed by giving prominence only to his showy social action, just as it happens with the educative character of the Church, improperly confused with her prophetic character. It suggests to correct ecclesiology appealing to Jesus' title of Master, the most repeated in the Gospels. It brings forward the biographical information of Father Hurtado as an educator, a catechist, a teacher of religion and a catechet, from which his social apostolate is a consequence.

Key words: Father Hurtado, educator, ecclesiology, social action, Jesus Christ.

El olvidado carisma educativo del Padre Hurtado

Hno. Enrique García

Introducción

En torno al 18 de agosto, aniversario del fallecimiento de San Luis Alberto Hurtado (1901-1952), declarado por el Congreso Nacional Día de la Solidaridad, en multitud de instituciones y publicaciones hemos celebrado gustosos su radiante caridad y su lucha por la justicia, promoviendo a su ejemplo eminente la práctica de estas virtudes. No se suele mencionar en los homenajes su carisma de educador, en mi opinión, fuente y centro de su apostolado. Detrás hay un problema de fondo.

El carácter educativo de la Iglesia

En tratados de eclesiología no suele aparecer el rol educativo de la Iglesia entre sus notas esenciales. Se basan correctamente en la primera comunidad de Jerusalén: "Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones... Todos los creyentes estaban de acuerdo y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el importe de las ventas entre todos, según la necesidad de cada uno" (Hch 2, 42, 44-45). De aquí deducen como rasgos esenciales de la Iglesia la profecía, la liturgia, la *koinonía* o sentido comunitario y la diaconía o servicio.

Pero en la Biblia profecía no es lo mismo que enseñanza. Algunos textos breves y transparentes son enfáticos. Jesús "dispuso que unos fueran apóstoles, otros, profetas; otros, evangelizadores; otros, pastores y

maestros” (Ef 4, 11). Más decisivo para nuestro tema: “Dios puso en la Iglesia primero apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego, los milagros; después, el don de curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas” (1 Cor 12, 28). Este pasaje ordena los ministerios según su contribución a construir la Iglesia. Coloca entre los principales el de *didáskalos*, traducido a veces por doctor en el sentido de docente, o por maestro. El Nuevo Testamento no llama maestro a un profesor de cosas sino a un formador de cristianos.

Esos tratados no toman en cuenta el mandato de Jesucristo al inaugurar la Iglesia: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y estad seguros que yo estaré con vosotros día tras día, hasta el fin del mundo” (Mt 28, 18-20). Este envío exige a la Iglesia dos veces tareas educativas: “haced discípulos” y “enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado”. Tales eclesiólogos mencionan como propio del bautizado ser sacerdote, profeta y rey, no enseñar lo positivo con su vida de discípulo de Jesús y con la palabra, y enmendar lo negativo con la corrección fraterna.

El Código de Derecho Canónico, con base en el Concilio Vaticano II, es ilustre excepción:

“La Iglesia, a la cual Cristo Nuestro Señor encomendó el depósito de la fe para que, con la asistencia del Espíritu Santo, custodiase santamente la verdad revelada, profundizase en ella y la anunciase y expusiese fielmente, tiene el deber y el derecho originario (*officium nativum*), independiente de cualquier poder humano, de predicar el Evangelio a todas las gentes, utilizando incluso sus propios medios de comunicación social” (canon 747.1). “De modo singular, el deber y derecho de educar compete a la Iglesia, a quien Dios ha confiado la misión de ayudar a los hombres para que puedan llegar a la plenitud de la vida cristiana” (canon 794.1). “Todos los fieles deben esforzarse, según su propia condición, por llevar una vida santa, así como por incrementar la Iglesia y promover su continua santificación” (canon 210). “Todos los fieles tienen el deber y el derecho de trabajar para que el mensaje divino de salvación alcance más y más a los hombres de todo tiempo y del orbe entero” (canon 211).

En consecuencia, educar es misión originaria o innata de la Iglesia y no sólo de su jerarquía. Todo bautizado está llamado a ser educador, para ayudar a todos a alcanzar la plenitud de la vida cristiana.

Jesús es Maestro

¿Tiene esta propuesta eclesiológica fundamento en Cristo? Jesús ayuda a crecer mediante la revelación realizada con hechos y palabras en la historia. Es descrito como quien "hizo y enseñó" (Hch 1, 1). Fue reconocido como maestro desde el comienzo de su vida pública (Jn 1, 35-39). Recibe en los Evangelios el título de Maestro con más frecuencia y con más pormenores que ningún otro de sus carismas apostólicos. Hay largas páginas concisas fundadas minuciosamente en textos evangélicos para mostrar su variada, original y convincente acción educativa².

Formar discípulos fue un aspecto central de su tarea permanente, como él mismo atestiguó ante su juez Poncio Pilatos: "Yo para esto nací y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz" (Jn 18, 37).

El Padre Hurtado, principalmente apóstol educador

En su 9º año escolar, llamado entonces tercer año de humanidades, se inscribió como catequista, en lo cual siempre se empeñó. Desde los quince años cooperó en el patronato de la parroquia santiaguina de Andacollo, una fórmula educativa que daba con gratos recursos educación religiosa a niños egresados de la escuela primaria. Cuando empezó a estudiar Leyes, trabajó primero en una empresa periodística dirigida por Guillermo

² GARCÍA A., F.S.C., Enrique. *Teología de la educación hoy*. Santiago, Universidad Finis Terrae, 2017, 43-48.

González Echenique y después como secretario rentado de la Junta Ejecutiva de Partido Conservador, donde fue militante desde 1919. Desde los veinte años colaboró en el Círculo de Estudios León XIII, una forma de catequesis social. Como novicio jesuita enseñó catecismo en barrios de Chillán.

Para su apostolado Luis Alberto Hurtado, S.J., se doctoró en 1930 en filosofía en Sarriá, España, y en 1935 en Ciencias Pedagógicas en la Universidad de Lovaina, Bélgica, donde se había licenciado en teología. Su tesis doctoral en filosofía de la educación fue una evaluación de John Dewey³. Escribió *Psicología pedagógica* (1936), *La crisis de la pubertad y la educación de la castidad* (1937), *Puntos de educación. Formar al hombre, formar al cristiano, formar al Jefe* (1942).

Desde su vuelta a Chile en febrero de 1936, su cargo principal fue profesor de religión en el Colegio San Ignacio. Enseñó en el Seminario Pontificio de Santiago, en el Hogar de Cristo y pedagogía en la Universidad Católica. En 1941 fue Asesor Nacional de los Jóvenes Católicos, donde promovió el liderazgo apostólico y social. Por coherencia con esa enseñanza comenzó años después a atender a los niños que dormían bajo los puentes del Mapocho. Creó el Hogar de Cristo en 1944, ampliado después a toda clase de indigentes, a resultas de un retiro espiritual para señoras, una actividad educativa. Los superiores jesuitas, por reconocerlo gran formador de apóstoles, le confiaron dirigir la construcción de la casa de ejercicios espirituales que ahora lleva su nombre.

Por caridad se preocupó de problemas laborales. Presentó en 1921 una memoria para el grado de Bachiller en Leyes y Ciencias Sociales sobre *La reglamentación del trabajo de los niños*. Al licenciarse en derecho en la

³ HURTADO CRUCHAGA, S.J., Alberto. *El sistema pedagógico de John Dewey ante las exigencias de la doctrina católica (Filosofía de la Educación)*. Traducción del francés e inglés e Introducción de Jaime CAICEO ESCUDERO. Santiago, Instituto Profesional de Estudios Superiores "Blas Cañas", 1989.

Universidad de Chile en 1923 hizo su memoria sobre *El trabajo a domicilio*⁴. Con esa formación sociopolítica, en vez de limitarse a asistir a los pobres, combatió las causas de la pobreza. No lo hizo como dirigente social sino que formó dirigentes sindicales enérgicos no violentos, para lo cual creó en 1948 y enseñó documentadamente en la ASICH, Asociación Sindical Chilena. En 1950 los obispos lo nombraron asesor del Secretariado Económico-Social de la Acción Católica, donde promovió esa capacitación para los dirigentes, otra actividad educativa. Para la cultura interdisciplinaria de líderes católicos fundó en 1951 la revista "Mensaje". Como resultado de sus cursos no alcanzó a terminar su tratado de *Moral Social*⁵.

Según el *Directorio General para la Catequesis*, la reflexión catequética abarca tres campos: la evaluación de la realidad socio-religiosa, establecer principios fundantes, orientaciones y normas para la acción evangelizadora y elaborar materiales educativos de la fe (DGC 279-283). Como catequeta el Padre Hurtado hizo las tres cosas. Evaluó la realidad socio-religiosa principalmente en su cuestionador libro de 1941 *¿Es Chile un país católico?* En cuanto a lo segundo, orientó la educación religiosa en su artículo de 1947 en "La Revista Católica": *La enseñanza de la religión en el Segundo Ciclo de Humanidades*, donde propuso cambiar la tendencia apologética predominante por la formación para la vida cristiana: explicar los dogmas con la renovación interior a que conducen, evitar el moralismo que separa las normas de su inspiración doctrinal y del trato personal con Jesús; presentar la vida sobrenatural incluyendo lo personal y lo social, y formar

⁴ *El trabajo a domicilio*. Memoria de Prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, en: Padre HURTADO. *Obras Completas*. Santiago, Dolmen Ediciones², 2003 (1994), tomo I, 11-50.

⁵ HURTADO CRUCHAGA, S.J., A. *Moral Social*. Edición, presentación y notas de Patricio Miranda Rebeco. Santiago, Universidad Católica de Chile, 2004.

la personalidad tomando como modelo a Jesucristo. En cuanto a lo tercero, como Asesor Nacional de los Jóvenes Católicos de Chile confeccionó materiales educativos de la fe: *La elección de carrera* de 1943 es su manual de pastoral vocacional; innovador y práctico también es de 1947 su *Humanismo social, Ensayo de pedagogía social dedicado a los educadores y padres de familia*.

En consecuencia, opino que la vistosa y celebrada acción social del Padre Hurtado fue consecuencia de su silenciosa pero permanente acción de educador como pedagogo, catequista, profesor de religión y catequeta⁶.

⁶ GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *El Padre Hurtado: catequista, profesor de Religión y catequeta*, "Catecheticum" 8 (2005) 119-134.

Referencias bibliográficas

- García, E. (2005) El Padre Hurtado: catequista, profesor de Religión y catequeta, *Catecheticum* 8, 119-134.
- Hurtado, A. (1989) *El sistema pedagógico de John Dewey ante las exigencias de la doctrina católica (Filosofía de la Educación)*. Santiago: Instituto Profesional de Estudios Superiores "Blas Cañas".
- Hurtado, A. (1994) *El trabajo a domicilio*. Memoria de Prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, en: *Padre Hurtado: Obras Completas I*, (pp. 11-50). Santiago: Dolmen Ediciones.
- Hurtado, A. (2004) *Moral Social*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- García, E. (2017) *Teología de la educación hoy*. Santiago: Universidad Finis Terrae.